
7 tesis sobre el campesinado argentino contemporáneo

Julia Colla¹

Resumen

En las últimas cuatro décadas, la ruralidad argentina ha cambiado y, junto con ella, las condiciones de subordinación de las familias campesinas al sistema capitalista. Desde un enfoque que valoriza la perspectiva de clases y su transformación dinámica en una formación económico-social, este artículo propone 7 tesis sobre la experiencia social actual del campesinado de tipo tradicional en las regiones argentinas: las condiciones estructurales de exclusión y marginalidad social; la desagrarización de las actividades económicas y la pluriactividad; el giro eco-territorial, la disputa y construcción de los territorios; el rol de los movimientos sociales en la conformación del activismo campesino; los procesos de reetnización y re-emergencia étnica; la agroecología y la soberanía alimentaria y la incorporación a la dinámica de la estatalidad. A nuestro modo de ver, estos tópicos, conforman una “nueva cuestión” en los estudios sociales, funcionan de manera articulada y ayudan a comprender las condiciones estructurales, los procesos de identificación y lucha política que atraviesa el campesinado realmente existente.

Palabras clave: Campesinado – Capitalismo – Experiencia social – Identidad campesina – Movimientos campesinos

¹Doctora en Estudios Sociales Agrarios y Licenciada en Sociología; Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO Litoral), Santa Fe, Argentina. contacto: julialcolla@gmail.com

Summary

Seven theses on the contemporary Argentine peasantry

In the last four decades, Argentine rurality has changed and, along with it, the conditions of subordination of peasant families to the capitalist system. From an approach that values the class perspective and its dynamic transformation in an economic-social formation, this article proposes 7 theses on the current social experience of the traditional type of peasantry in the Argentine regions: the structural conditions of exclusion and social marginality; the desegregation of economic activities and pluriactivity; the eco-territorial turn, the dispute and construction of territories; the role of social movements in shaping peasant activism; the processes of re-ethnization and ethnic re-emergence; agroecology and food sovereignty and incorporation into the dynamics of statehood. In our view, these topics make up a “new question” in social studies, they function in an articulated manner and help to understand the structural conditions, the processes of identification and political struggle that the truly existing peasantry goes through.

Keywords: Peasantry – Capitalism – Social experience – Peasant identity – Peasant movements

Introducción

El campesinado tradicional en Argentina ya no es aquel que producía materia prima para la agroindustria y trabajaba parte del año en las cosechas y carpidas de algodón, en el obraje como hachero, en la zafra de la caña de azúcar u otras actividades extra-prediales. El nuevo ciclo de acumulación de capital consolidado en las últimas décadas y el declive de las economías regionales transformó sus condiciones de inserción en el sistema capitalista en procesos de exclusión y marginalidad, los obligó a la reconversión económica y los condenó al arrinconamiento territorial en territorios segregados. Pero también, estas poblaciones innovaron con prácticas, discursos y estrategias de resistencia política que incorporaron nuevos elementos en los procesos de subjetivación y en la posición y composición de clase.

En esta línea, si bien las ciencias sociales han advertido la inauguración de lo que se ha dado en llamar una “nueva ruralidad” (Giarracca, 2001; Rubio, 2003; Llambí y Pérez, 2007) o, incluso, una “nueva cuestión agraria” (Paz, 2006; Azcuy Ameghino, 2016) caracterizada principalmente por la intensificación del dominio del capital, la concentración económica y la crisis de la producción familiar, se registraron menores esfuerzos por sistematizar de manera integral y regional la problemática y transformación específica del campesinado tradicional. Tal vez, por tratarse de una categoría “incómoda” en los estudios sociales argentinos, elaborada bajo la supuesta inexistencia de este tipo de productor en el suelo argentino, sobre todo, en sus versiones clásicas no capitalizadas, con escasas posibilidades de acumulación, vinculados al autoconsumo (reproducción simple) y con identidades sociales y culturales definidas y fuertes (Bartolomé, 1975; Tsakoumagkos, 1987; Giarracca, 2017 [1990]; Barbeta, Domínguez y Sabatino, 2012). Posiblemente, también, porque las contribuciones al tema realizadas durante la década de 1970 y 1990, se centraron en la funcionalidad de los productores familiares y en las formas que tomaba dicha subordinación en el sistema capitalista, antes que en las características de la composición e identidad de la clase campesina.² O quizás porque producto de estos debates, se difundieron otros enfoques paradigmáticos que caracterizaron a estas poblaciones como “pobres rurales”, “pequeños productores”, “minifundistas” o “agricultores familiares”, en detrimento de su capacidad de agencia y la emergente autoidentificación del campesinado.

En esta línea, en trabajos previos planteamos que las transformaciones

² Es importante aclarar que en Argentina la cuestión campesina, entendida como un corpus de producción académica dedicada a problemáticas socioeconómicas, políticas y culturales similares en torno al campesinado, nunca alcanzó una impronta política como en el resto de los países latinoamericanos. Por un lado, esto sucedió, porque el desarrollo del capitalismo agrario en el país estuvo históricamente asociado a la empresa familiar capitalizada y la figura de “chacareros” y “colonos” como tipo característico de la estructura social agraria, lo que condujo a una preocupación más centrada en la elaboración de taxonomías distintas entre campesinado clásico y el capitalizado. Y, también, porque mientras que en la década de los setenta antropólogos, sociólogos y economistas de América Latina debatían sobre la reforma agraria y la funcionalidad y transformaciones de los productores directos, en el país, se vivía un período de dictaduras cívico-militares (1966-1973/1976-1982). Éstas censuraron y reprimieron las formas críticas de expresión política, por lo que el debate circuló mayormente “puertas adentro” (Ratier 2018).

acontecidas en las últimas décadas en Argentina inauguraron una “nueva” cuestión campesina en los estudios sociales agrarios. Principalmente, porque se agotaron los enfoques de investigación producidos en la década de 1970, que como mencionamos, ponían el foco en la funcionalidad de este sector social en el sistema y elaboraban taxonomías comparativas para distinguirlos en los procesos de diferenciación social (Colla, 2023). En línea con aquellas producciones académicas y estatales que durante los años 1990 y 2000 ya vaticinaban momentos de cambio, en el transcurso de la tercera década del siglo XXI, estamos en condiciones de afirmar la consolidación de determinados procesos sociales y sistematizar las producciones en torno a nuevos ejes de análisis.

Por esta razón, desde un enfoque que valoriza la perspectiva de clases y su transformación dinámica en una formación económico-social en la que se desenvuelve, este trabajo espera responder: ¿qué características asume el campesinado tradicional en los actuales escenarios de la ruralidad argentina? Para ello, se presentan 7 tesis que atraviesan la experiencia social actual de los productores familiares localizados en diversas regiones argentinas: las condiciones estructurales de exclusión y marginalidad social; la desagrarización del campo y la pluriactividad; el giro eco-territorial, la disputa y construcción de los territorios; el rol de los movimientos sociales en la conformación del activismo campesino; los procesos de reetnización y re-emergencia étnica; la agroecología y la soberanía alimentaria y la incorporación a la dinámica de la estatalidad. A nuestro modo de ver, estos tópicos, conforman una “nueva cuestión” en los estudios sociales, funcionan de manera articulada y ayudan a comprender las condiciones estructurales, los procesos de identificación y lucha política que atraviesa el campesinado tradicional argentino contemporáneo.

Para cumplir con los objetivos propuestos, por un lado, se recopilaron producciones académicas, mayormente de estudios de caso, y enfoques teóricos considerados relevantes en los estudios sociales agrarios. El ejercicio consistió en organizar líneas comunes de indagación en dichos trabajos, manteniendo un criterio de región económico-social y político cultural en la selección de los mismos (Benedetti, 2005). También se utilizaron los resultados de la tesis doctoral de la autora, realizada en comunidades campesinas y de pueblos indígenas en la provincia de Chaco (norte argentino) y los avances de investigación postdoctoral que tienen por objeto la dinámica socioproductiva de familias campesinas indígenas y el desarrollo de políticas públicas participativas e interculturales en la provincia de Santa Fe (Colla, 2022). Ambas fueron financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Finalmente, se recurrió a determinados datos estadísticos, como los brindados por los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) y por informes de organismos internacionales, para dar sustento a los argumentos planteados.

Los campesinos tradicionales en Argentina y su participación en las economías regionales

Si partimos de la noción marxista clásica que atiende a la organización del trabajo como elemento central, podríamos decir que las unidades campesinas tienen en común el trabajo independiente y el de su unidad doméstica o familiar para diversas actividades agropecuarias, como el cultivo de la tierra y la cría de animales (Wolf, 1971; Chayanov, 1974 [1924]). Como tales, han existido en prácticamente todas las formaciones sociales y lo que está en cuestión es estudiarlas en su forma de existencia heterogénea y concreta en tipos de sociedad determinadas (Vilar, 1980).

En Argentina, una característica singular que las diferenció de sus pares del resto de Latinoamérica fue su subordinación e integración temprana al sistema capitalista por medio del mercado (Bartolomé, 1975; Tsakoumagkos, 1987). En el siglo XX, esta condición tomó particularidades según las actividades económicas y el grado de penetración del desarrollo desigual, dependiente y “deformado” del capitalismo en cada región.³ Al respecto, Manzanal y Roffman (1989) distinguían tres grandes áreas geográficas donde era posible localizar distintos sujetos y clases sociales; por un lado, la zona núcleo de acumulación, integrada por la región pampeana -Buenos Aires, Entre Ríos y una porción de la provincia de Santa Fe, Córdoba y Mendoza (incluida por los autores en esta regionalización). En estas zonas, vinculadas a la producción de granos, cereales y vitivinícola, existía una importante capacidad productiva con elevados índices de productividad y de cambio tecnológico, una incidencia significativa de productores directos capitalizados o *chacareros* que se combinaba con la presencia de fuerza de trabajo asalariada y renta terrateniente. Por otro lado, la región extrapampeana en la que, con distintos momentos de auge y estancamiento entre 1930-1970, se desarrollaron las denominadas “economías regionales”. Un primer subtipo constituía el norte argentino y parte de Cuyo, donde las relaciones netamente capitalistas eran más limitadas o con signos de baja difusión en el espectro productivo y técnico y con modalidades no capitalistas más marcadas. Las actividades se diversificaban en la caña de azúcar y poroto (Salta), algodón y arroz (Chaco, Formosa, Santiago del Estero), limón (Tucumán) y yerba mate (Misiones), fruticultura (alto valle de Río Negro y Neuquén), entre otras. Y, finalmente, otro subtipo incluía regiones como la patagónica, donde se combinaban elementos de los dos anteriores. Se trataba, fundamentalmente, de áreas de muy bajo nivel de ocupación previa, con tipos de organización productiva tradicional o capitalista extensiva en la actividad pastoril (por ejemplo, en Chubut) y en los que la explotación de recursos naturales introducía elementos nuevos a la configuración espacial.

En estas últimas regiones, donde el capitalismo no había llegado a subsumir todavía más la naturaleza de las relaciones sociales, existía una importante

³ Este tema está vinculado con el desarrollo periférico que tiene nuestro país, donde las formas específicas del mundo rural se encuentran condicionadas por el control oligopólico del comercio exterior de granos, la concentración económica, la gran propiedad, la renta concentrada y el papel destacado del imperia- lismo al interior de las diferentes cadenas de valor (Azcué Ameghino, 2016).

diversidad y presencia de campesinos de tipo *tradicional* (o también llamados “colonos” por determinados estudios sociales). Se diferenciaban de aquellos de tipo *farmer* o familiar capitalizado, principalmente por la no acumulación *sistemática* de capital (Archetti y Stølen, 1975), en otras palabras, la ausencia de capitalización (Manzanal, 1988) o, también, por ciertas distinciones socioculturales que los llevaba a tener distintos “estímulos” económicos (Bartolomé, 1975). En sus estratos más bajos, asociados mayormente a un origen socioétnico, se encontraban las economías “protocampesinas”, en donde las unidades domésticas de producción eran básicamente domésticas y estaban reguladas por las necesidades familiares y sociales, donde la subsistencia se combinaba con la venta temporal de mano de obra durante una parte del año y que era subsidiaria de la primera (Archetti y Stølen, 1975).

En términos generales, las producciones de este sector eran de base agraria e integradas a las ramas agroindustriales. Las explotaciones eran principalmente minifundistas, con una especialización productiva -monoproductiva- intensiva en el uso de mano de obra, principalmente doméstica, que se complementaba con la asalariada en actividades de temporada (cosecha o zafra, carpida, arada, embalaje, entre otras).⁴ El acceso a la tierra, con variantes según las regiones y distinciones con el modelo de arrendamiento de la Pampa Húmeda, se había combinado, fundamentalmente, entre el asentamiento irregular en tierras fiscales -con un amplio acceso a los recursos naturales indispensables- y la propiedad de la tierra, a través de planes de colonización agrícola impulsados desde el Estado -nacional o provincial- (Ley de Inmigración y Colonización de 1876, Consejo Agrario Nacional, entre otras). O también por colonias propias de la actividad de compañías colonizadoras, como La Forestal S.A. y el Ingenio Azucarero Las Palmas del Chaco Austral, fomentadas, en muchos casos, por los propios terratenientes para valorizar sus tierras. Allí, las familias campesinas adquirirían una parcela bajo diversas formas de alquiler o permisos de ocupación. Asimismo, el desarrollo de las actividades agropecuarias de este gran sector de pequeños y medianos productores familiares estaba asociada a un rol activo del Estado en la promoción de los cultivos y en su comercialización, con precio mínimo sostén para pequeños productores y diversas ayudas financieras e impositivas (Rofman, 1993).

En aquellos momentos, la diferenciación sociocultural hacia el interior del campesinado tradicional mostraba límites en las identidades más definidos entre los descendientes de origen migrante europeo (criollos), los provenientes de países limítrofes (sobre todo, Paraguay y Bolivia) y los pertenecientes a los pueblos originarios, estos últimos, marcados por la estigmatización y el racismo y por la necesidad permanente de combinar su producción doméstica con la venta de mano de obra temporal. En aquellos casos donde la explotación permitía traspasar cierto límite de acumulación, como los colonos algodonereros del norte santafesino y chaqueño, se generaba una diferenciación social que permitía ampliar el proceso productivo

⁴ Según Tsakoumagkos (1987), las condiciones de monoproducción generaban una mayor dependencia de los productores, puesto que la ausencia de cultivos de alimentos básicos el autoconsumo, obligaba a obtenerlos del sector capitalista del agro.

(reposición de tecnología, mayores inversiones) y expandir inversiones no productivas, como la educación de sus hijos (Archetti y Stølen, 1975).

Hacia mediados de la década de 1970 y con mayor profundidad, en 1990, estas condiciones de inserción socioeconómica de los campesinos tradicionales comenzaron a desarticularse. En primer lugar, el desarrollo regional se vio amenazado por la apertura de la economía a la competencia externa, sumada a la desregulación estatal en los mecanismos de fijación precios sostén de comercialización y los cambios operados en la relación capital-trabajo, que transformaron la dinámica de acumulación regional (Rofman, 1993). Si bien las innovaciones tecnológicas, como la introducción de maquinaria, generaron mayores rendimientos y calidad de los cultivos, las mismas fueron posibles de ser incorporadas entre quienes contaban con el capital económico necesario y pudieron dar el "salto productivo". De esta manera, los estratos menos capitalizados se vieron paulatinamente desplazados, como así también la mano de obra requerida para las tareas manuales (trabajo intensivo). Sumado a esto, la dependencia y vulnerabilidad propias de la especialización monoprodutiva, las imposibilidades de diversificación, problemas de rendimiento y el endeudamiento (derivado de pagos pautados a cosecha futura), llevó a la quiebra de un sector amplio de productores. Mientras que un subgrupo más capitalizado se convirtió al nuevo modelo otro, más mayoritario, debió abandonar la actividad y poner en venta sus campos o subsistir apoyados por programas estatales proveedores de insumos (Valenzuela y Scavo, 2009).

En segundo lugar, luego del fin de la convertibilidad, la devaluación de la moneda argentina (peso) en el año 2002 y una mayor dependencia del mercado externo del país, comenzó la expansión de un nuevo ciclo de acumulación.⁵ El mismo estuvo asociado a la producción para exportación de *commodities* (mercancías sin valor agregado), a la intensificación de la explotación de la industria extractiva (sobre todo minería como litio, oro y plata, en la región del Noroeste y Cuyo, y forestal en el Noreste) y a los emprendimientos inmobiliarios y turísticos (principalmente en Patagonia) que valorizaron la tierra y avanzaron sobre zonas antes consideradas como periféricas de los centros de acumulación tradicionales (pampa húmeda).

Ambas situaciones fueron determinantes para la desaparición de cientos de familias campesinas del ámbito rural argentino. La diferenciación social entre los sectores más empobrecidos y excluidos comenzó a hacerse más evidente con aquellos que pudieron adecuarse a la nueva lógica de producción y sus nuevos requerimientos de capital. En el mejor de los casos, quienes contaban con la propiedad de la tierra y con otros activos disponibles, decidieron rentar sus propiedades a grandes empresarios y terratenientes, y transformaron su condición de clase, pasando al ámbito de la prestación de servicios (contratistas) o convirtiéndose en pequeños arrendatarios. También hubo otros, que pudieron continuar desplegando diversas

⁵ En Argentina entre los años 1991 y 2001 rigió un sistema denominado "Convertibilidad" basado en la paridad entre un peso argentino con un dólar norteamericano. A principios de 2002 en el contexto de una profunda crisis económica y social luego de la renuncia anticipada del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001) se dio por finalizado este sistema, devaluando el peso en un 40% (1,40\$ = 1 U\$S).

estrategias para sobrevivir en el ámbito rural con las nuevas pautas del capitalismo, como la pluriactividad en actividades agrícolas y no agrícolas. En otros casos, con situaciones jurídicas más irregulares, debieron afrontar procesos de arrinconamiento en zonas improductivas o, incluso, desalojos, en circunstancias sumamente violentas. Gran parte de ellos, formaron oleadas masivas de éxodo rural, con un proceso de creciente migración a las pequeñas ciudades y pueblos cercanos.

Paralelamente, cientos de familias campesinas comenzaron a ensayar distintas estrategias de resistencia para la permanencia en el ámbito rural, con importantes experiencias socioterritoriales de recreación y re-ruralización, que son analizadas en este trabajo. También, surgieron articulaciones y la canalización de recursos con distintos programas gubernamentales que cambiaron la estatalidad y las condiciones de participación ciudadana. Estas situaciones trastocaron las nociones clásicas que asociaban al campesinado tradicional a las economías regionales o a determinadas identidades sociales. De aquí que a continuación se presentan siete tesis que buscan identificar sus nuevas prácticas socioeconómicas, sus identidades políticas emergentes y su experiencia social en los nuevos escenarios regionales.

Siete tesis para comprender al campesinado realmente existente:

1. Exclusión social, "masa marginal" y descomposición social campesina

La primera tesis sostiene que el campesinado está atravesado por condiciones de exclusión social y de marginalidad en un contexto general y de larga duración de descomposición, inherente al avance del desarrollo capitalista.⁶

No es la pretensión saldar aquí el debate teórico clásico entre "campesinistas" y "descampesinistas" que tomó relevancia en la década de 1970. No obstante, el registro estadístico viene mostrando una tendencia general de disminución de las unidades agrarias en el ámbito rural argentino (Azcuy Ameghino, 2014; Paz, 2006). Esta dirección tendencial aparece consistente con el avance de fronteras de una nueva lógica de acumulación capitalista que, como mencionamos, se caracteriza, entre otras cuestiones, por la apropiación de tierras para la ampliación de la escala productiva, y por nuevos requisitos de rentabilidad y productividad que llevan a la quiebra de cientos de productores agropecuarios, sobre todo aquellos que poseen pequeñas y medianas explotaciones.

Al respecto, entre 1988 y 2018 desaparecieron del ámbito rural 192.846 explotaciones agropecuarias (EAP's) (de 421.221 en 1988 a 228.375 en 2018). Entre las explotaciones menores a 500 hectáreas (ha), que en 1988 representaban un 87% del total del país y manejaban el 16% de la superficie relevada, en 2002 decrecieron al 83% con el 13% de la superficie. En 2018 este porcentaje de EAPs alcanzó el 80% con respecto al 11% de la tierra en producción del país. Esto fue acompañado de una mayor

⁶ Para profundizar sobre el debate clásico sobre la descomposición campesina y el desarrollo capitalista puede consultarse los trabajos de Lenin (1959 [1972]), Kautsky (2015 [1898]) y para el contexto local Azcuy Ameghino (2014).

concentración de la tierra: en las de más de 500 ha, mientras que en 1988 conformaban el 13%, en 2018 eran el 20%, con el 89% de la superficie (INDEC, 2002;2018).

En diversas regiones extrapampeanas, la información intercensal muestra tendencias similares a la región pampeana, núcleo geográfico de estos procesos, donde la superficie promedio pasó de ser de 395,6 ha en 1988 a 533,2 ha, en 2002, con una caída del estrato de 500 ha (-34% en cantidad de EAP's) y un aumento en los estratos de más de 10.000 has (+13% en EAP's) (Paz, 2006). En la provincia de Chaco, por ejemplo, de aquel 80% de EAP's menores a 100 ha que mencionamos anteriormente, se redujo a un 39%, en 2018, representando el 4,6% de la superficie cultivada. Todo esto estuvo acompañado de un proceso de éxodo rural masivo: entre 1980 y 2001 el campo perdió más de 380.000 habitantes, representando en la actualidad tan sólo el 7,5% de la población total del país (INDEC, 1980; 2001).

El resultado de este proceso social de transformación o descomposición social dentro del campesinado tradicional tuvo algunas diferencias. Como mencionamos previamente, una parte de los productores familiares rentaron sus propiedades a empresarios y terratenientes, y transformaron su condición de clase, prestadores de servicios o pequeños arrendatarios. Otro sector, menos beneficiado, atravesó distintas situaciones que condujo al abandono del lugar, convirtiéndose en mano de obra rural, con una movilidad social hacia los pueblos y ciudades intermedias. Finalmente, el sector más empobrecido y vulnerabilizado del campesinado tradicional, sobre todo el perteneciente a los pueblos originarios, que fueron expulsados de sus tierras y arrinconados en zonas segregadas y marginales, en situación de pobreza e indigencia, con escasas posibilidades productivas y dependientes de la asistencia estatal, atravesaron una descomposición social como productores directos que se tradujo en lo que José Nun denominó una "masa marginal". Ya en la década del 60', este intelectual argentino acuñó el término para cuestionar que el capitalismo no podía "absorber" ni convertir a todos los productores directos en trabajadores asalariados, ni tampoco, mantenerlos en el ejército industrial de reserva. En efecto, había un sector, como el analizado en este trabajo, que se volvía excluido, innecesario y disfuncional en la superpoblación relativa (Nun, 1969). Por lo tanto, en la actualidad, nos encontramos con familias campesinas y ex-trabajadores temporales en la ruralidad que no pueden desarrollar sus actividades económicas autónomas ni son explotados por el capital durante parte del año. Esta situación ya no es coyuntural (de *reserva*), sino propia de su condición social.

Esta característica, que haría estallar por los aires cualquier intento de conceptualización clásica acerca del campesinado -en tanto la literatura clásica los considera productores directos-, se encuentra con una serie de "estrategias adaptativas y organizativas" y de resistencia política que le permiten sobrevivir en la actual situación, aún sin contar con las disposiciones mínimas para continuar desarrollando las actividades productivas (Domínguez, 2009; Bendini y Steimbregger, 2011; Colla, 2022). Lo novedoso radica en que estamos frente a un activismo campesino que persiste su descomposición social mediante cambios adaptativos dentro y fuera de la unidad doméstica de producción; como productores culturalmente ligados a la tierra, que

resisten desde su condición campesina, con sus valores y lógicas. Más allá de que se trata de formas sociales con futuros inciertos, con el riesgo siempre latente de no poder persistir, su desempeño a través del tiempo, se inscribe, en lo que Miguel Murrmis (1994) caracterizó como “epopeya” ya que logran resistir a pesar de los condicionamientos estructurales y de la expansión territorial del capital en áreas marginales.

2. Desagrarización de las actividades rurales y estrategias de pluriactividad y multiocupación

La segunda tesis sostiene que el campesinado atraviesa un proceso de desagrarización de sus actividades productivas que encuentra en la pluriactividad y la multiocupación un medio estratégico para la persistencia en el ámbito rural. En términos generales, la desagrarización de las actividades económicas y la diversidad de ocupaciones agrarias y no agrarias por parte de los productores agropecuarios y sus familias, dentro y fuera de la unidad productiva, o “pluriactividad”, constituye un fenómeno extendido en la agricultura familiar en Argentina. Esta característica general, no es sólo un mecanismo de ajuste transitorio frente a situaciones de crisis, sino también, se ha convertido en rasgo estructural de las economías rurales (Gras, 2004).

En determinados casos, este fenómeno está asociado a la movilidad territorial, a cambios en la organización del trabajo y a estrategias familiares de reproducción en otras actividades no agrarias. Por ejemplo, en el área de trashumancia neuquina (Norpatagonia), la persistencia de productores campesinos que se autodenominan “crianceros”, “puesteros” o “fiscaleros” se combina con otras estrategias familiares de reproducción en otros niveles de ruralidad. Sucede que los pueblos cercanos se transforman en lugar de destino de población dispersa al trasladarse parte de la familia para acceder a los servicios básicos, principalmente a la educación. Es común que las mujeres e hijos se instalen de manera definitiva en alguno de los pueblos de la Línea Sur y desde esta residencia base, el jefe –productor o asalariado rural– se traslade diaria o semanalmente para trabajar en el campo. El trabajo predial y extra-predial gira fundamentalmente en torno de los ciclos productivos de la ganadería extensiva, de por sí poco demandadora de mano de obra. Estos fenómenos, sumados a la idea fuerza de la educación como opción para mejorar las condiciones de vida, estarían expresando un cambio respecto del comportamiento ocupacional predial exclusivo, con la consiguiente transformación de la vida rural, de las representaciones identitarias, de los ámbitos vivenciales y de trabajo (Bendini y Steimbregger, 2011).

Asimismo, en otras latitudes como en la región del NOA, se registra una diversificación general del empleo rural no agrícola asociado a las posibilidades de formación profesional en educación y salud (Mancinelli 2019). Esto también implica cambios en el funcionamiento de la unidad doméstica, con una nueva división sexual y espacial del trabajo familiar con la incorporación de movilidades diversas y el alejamiento de la ocupación única.

En otras situaciones, las transformaciones suceden dentro de los predios con

la reconversión económica de las actividades familiares al área de servicios, principalmente el turismo. Tales situaciones suceden mayormente en regiones beneficiadas por su ubicación geográfica y el acceso a recursos naturales, como en la selva Iryapú (Puerto Iguazú) donde las comunidades pertenecientes a los pueblos indígenas mbyá-guaraní desarrollan propuestas de turismo comunitario y potencian la autogestión de sus proyectos mediante la conformación de la Asociación Mbyá. Esto ha permitido diversificar sus economías en un contexto de presiones territoriales que condicionan su subsistencia (Groos y Hruby, 2021). También, en Norpatagonia, las comunidades del pueblo mapuche, que ya no pueden llevar a cabo sus actividades agrícolas, ganaderas y forestales, despliegan propuestas de turismo rural en una disputa por contrarrestar la mercantilización y folklorización de su cultura impulsada por los mega emprendimientos y el Estado. En este sentido, las propuestas que se ofrecen al mercado cuestionan los significados del patrimonio, y posicionan el reconocimiento de los mapuches como sujetos de derecho, lo que refuerza la identidad étnica y su expresión política -la etnicidad- (Valverde, 2013).

3. Aumento de las presiones sobre la tierra y la emergencia del territorio de un campesinado sin tierra

La tercera tesis sostiene que la nueva lógica de acumulación que avanza en regiones que pueden ser consideradas marginales o periféricas de los centros de acumulación, ha profundizado la disputa por la tierra y el territorio y visibiliza las problemáticas que tiene el campesinado en torno a su acceso, uso y posesión.

Aunque resulte paradójico, sobre todo si partimos del supuesto clásico de que los productores familiares tienen relación *directa* con los medios de producción, en especial la tierra, el campesinado argentino contemporáneo es un campesinado *sin tierra* propia. Hablamos de familias asentadas sobre terrenos fiscales, con situaciones jurídicas irregulares -como procesos sucesorios no iniciados que impiden el usufructo del bien- o en tierras privadas a las que acceden por concesiones, alquiler o porque se encuentran ociosas. También, otras ubicadas y arrinconadas en la vera de las rutas y caminos rurales, en los cordones costeros o en zonas segregadas, producto del despojo y los desalojos judiciales. Incluso, muchos hogares rurales se encuentran hacinados demográficamente en sus chacras (sobre todo por el asentamiento de sus familiares cercanos que tampoco disponen de tierra), por lo que únicamente pueden recurrir a los territorios comunales, como la zona de islas, bosques y monte, para satisfacer sus necesidades. De eso depende el acceso al agua y la provisión de otros recursos esenciales para el bienestar familiar tales como la leña, las fibras y materiales para construir techos y cercas, las plantas medicinales o el alimento para el ganado. En el mejor de las situaciones, quienes cuentan con la propiedad de la tierra, tienen un valor activo que tiende a incrementarse con el tiempo, pero como mencionamos previamente, muchas de ellas son insuficientes como para generar rentas por medio de su uso productivo o deben recurrir a otras actividades extra prediales para la subsistencia familiar.

Este escenario social está estrechamente relacionado con el acceso desigual a

la tierra y con el modelo productivo vigente, donde millones de hogares campesinos *sin tierra*, o con pequeñas explotaciones, conviven con latifundios donde se producen las *commodities* que tienen como destino la exportación. Con una extensión de 3.761.274 km² según el Instituto Geográfico Nacional (<https://www.ign.gob.ar/>), Argentina tiene un coeficiente de Gini para la tierra – un indicador entre 0 y 1 donde 1 representa la máxima desigualdad– que alcanza el 0.83, siendo uno de los más elevados de América del Sur (OXFAM, 2016).

En las últimas décadas este problema, de larga duración histórica, tuvo un nuevo detonante: la valorización de la tierra en el mercado producto del enorme crecimiento de la renta agraria. Esto trajo consigo el aumento de la venta de tierra en zonas consideradas marginales, la privatización de tierras fiscales y el consecuente desalojo de las comunidades y familias rurales. Todo esto viene sucediendo con un soporte institucional que es accionado directamente por el Estado con marcos regulatorios e inversiones públicas y privadas en obras de infraestructura, que no siempre traen beneficios a la calidad de vida de las poblaciones rurales. Por caso, la región chaqueña de El Impenetrable pasó de tener 2.170.316 hectáreas en tierras fiscales en 1995 a 490.014 hectáreas en el año 2005. Allí, el valor de la tierra en el mercado se incrementó enormemente, oscilando entre los USD1200 y USD 3500/ ha.⁷

En contrapartida, el campesinado ha venido accionando una disputa por el poder en torno a la defensa, el control y la apropiación del espacio. Este “giro territorial” (Haesbaert, 2011; Mançano Fernandes, 2013) o “eco-territorial” que incorpora la dimensión ambiental (Svampa, 2012) reconoce la existencia de “territorialidades campesinas” y un activismo campesino que produce espacios políticos, es decir, territorios que portan “una intencionalidad”, un proyecto territorial que construye espacios alternativos distintos de aquellos que produce el capital (Mançano Fernandes, 2000).

La gestación de los nuevos territorios campesinos está marcada por tres tipos de resistencias que construyen proyectos territoriales; la primera de ellas, el enfrentamiento colectivo a los desalojos judiciales. Muchos de ellos operan de manera ilegal, por parte de la seguridad privada de los campos o por prohibidos por Ley en el caso de pertenencia a pueblos indígenas (Ley 26.160). En estudios previos identificamos en la provincia de Chaco situaciones donde el acto procesal fue impedido por la comunidad de campesinos pertenecientes a los pueblos indígenas, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales que el día del desalojo acudieron al predio y enfrentaron a los agentes estatales del Ministerio Público –jueces, fiscales y efectivos de policía a cargo del operativo-, con situaciones de represión y criminalización de la protesta. Este “resguardo comunitario” que reciben las familias a las que se pretende desalojar constituye un comportamiento que trasciende la legalidad o no de los hechos y actualiza el histórico conflicto por la tierra, garantizando

⁷ Fuente: Compañía Argentina de Tierras S.A: <http://www.cadetierras.com.ar> Al respecto, en las zonas de alta productividad agrícola, como el núcleo maicero en la provincia de Buenos Aires, el precio de la tierra y de los arrendamientos en dólares se cuadruplicaron entre los años 2002 y 2013; una hectárea pasó de valor U\$4.000 a cerca de U\$17.000, a su vez el arrendamiento pasó de U\$150 a U\$600 (Márgenes Agropecuarios).

socialmente la permanencia de las familias en sus territorios (Colla, 2021).

La segunda, tiene que ver con la toma u ocupación de tierras y con el desarrollo de “reservas campesinas”. Domínguez (2016) identifica en la provincia de Chaco una cantidad significativa de experiencias de asentamientos que reivindican una condición campesina. Analiza las trayectorias socioeconómicas, los diferentes contextos históricos en los que se gestaron y las modalidades de acceso a la tierra. Concluye que no existe un tipo único de territorialidad de poblaciones rurales y valora la importancia que juega la elaboración política de lo campesino a la hora de desplazar una experiencia territorial con relaciones de poder heterónomas hacia una producción de espacio disidente. En esta línea también se encuentran las tomas u ocupaciones de tierra que visibilizan el componente indígena de las territorialidades campesinas y despliegan una “resistencia creativa” que se presenta como alternativa para resolver por sus propios medios, un lugar donde vivir. El objetivo en estas experiencias consiste en recuperar su territorio como parte del derecho consuetudinario orientado a hacer efectiva la figura jurídica de “reparación histórica” como pueblos preexistentes (Colla, 2021).

Finalmente, en tercer lugar, existe una territorialidad campesina que supone formas de gestión de la producción. Tal es el caso de los denominados “encierros ganaderos” en Santiago del Estero donde se realizan actividades productivas y de ganadería de bajo impacto, un mejor aprovechamiento de la infraestructura disponible y la valorización de la riqueza del territorio (bosques nativos, paisaje, arte rupestre, fuentes de agua dulce y forma de producción campesinas) (Herrera, Jara, Díaz Habra et al, 2018).

Todo esto es muestra de que, en los últimos años, la demanda histórica del campesinado argentino de una reforma agraria se ha resignificado hacia un sentido más integral del término. Ya no se reclama únicamente “la tierra” como espacio físico delimitado en condiciones aptas para su cultivo, sino que las reivindicaciones giran en torno al “territorio”, concebido como el resultado de un proceso de territorialización, que implica un dominio económico y político y una apropiación simbólica y cultural de los espacios por los grupos sociales.

4. El activismo campesino en los movimientos socioterritoriales y nuevos alcances de la lucha política

La cuarta tesis sostiene que el activismo campesino que tuvo su emergencia en las últimas décadas fue impulsado por los movimientos socioterritoriales como una apuesta política para la recuperación del espacio y la persistencia como clase social (Manzano Fernandes, 2000). Entre los más importantes en Argentina, destacamos el Movimiento Campesino de Santiago del Estero “MOCASE” (PSA y Vía Campesina), el Movimiento Campesino de Córdoba, Mesa Campesina (Neuquén), Movimiento Campesino de Formosa (MOCAFOR), la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y la Federación Nacional Campesina (FNC), estas últimas se encuentran en las provincias de Chaco, Santa Fe, Corrientes, Misiones, Jujuy, entre otras.

En términos organizativos, estos espacios fueron surgiendo desde los años

1990 y 2000 en respuesta a la crisis social y económica que se vivía en los territorios rurales. Mantuvieron ciertas características de continuidad con formas organizativas tradicionales, como la vinculación con partidos políticos de izquierda y reivindicaciones de distribución socioeconómica. Lo novedoso radicó en la ampliación de las redes políticas hacia otros sectores sociales agrarios o extra-agrarios, locales y transnacionales, como la incorporación de algunos de ellos a la organización internacional Vía Campesina (viacampesina.org). También, sumaron nuevos elementos organizativos y repertorios de acción a la protesta social, muchos de ellos surgidos en el ámbito urbano, que fueron adecuados a la ruralidad, como los piquetes y las movilizaciones por las rutas provinciales y nacionales (Madonesi y Rebon, 2011).

Asimismo, en trabajos previos realizados con la Federación Nacional Campesina se planteó que lo distintivo de estos espacios fue la búsqueda “bivalente” de justicia social (Fraser, 2000; Colla, 2022). Por un lado, la demanda de reconocimiento identitario se incorporó como elemento estratégico. Así, a la creciente autoadscripción del campesinado se le sumó la afiliación étnica por su pertenencia a los pueblos indígenas, la condición de género, de jóvenes, entre otras. Las mismas encontraron en la movilización social y en los vínculos políticos y sociales asociadas a ella, un medio estratégico e instrumental que logró representar intereses y experiencias comunes para impulsar demandas hacia el Estado y lograr la supervivencia cultural y material en los territorios. Este tema irrumpió en los enfoques de clase, puesto que la identidad de un sector social con heterogeneidad interna incluyó también a otros grupos, como los ex jornaleros; peones y braceros que buscaron un proyecto de desarrollo distinto a la explotación del capital, que tenían previamente (De Dios, 2002). Incluso, comenzó a aparecer en el ámbito rural argentino la figura de “campesinado indígena”, incluso muy poco utilizada en los estudios sociales. Estas personas pudieron recurrir a las legislaciones específicas para demandar y acceder a la tierra y el territorio en el marco de la figura jurídica de reparación histórica (Colla, 2021; 2022).

Por otro lado, las demandas de redistribución económica continuaron siendo claves para garantizar la reproducción social y subsanar las injusticias socioeconómicas y socioambientales de las que han sido parte. De aquí que los programas políticos de estos movimientos sociales demandaron desde insumos y espacios de comercialización para la producción agrícola, ganadera y artesanal hasta instituciones (escuelas, puestos sanitarios) e infraestructura (caminos rurales, iluminación) que mejoren la calidad de vida en el ámbito rural.

Este cúmulo de reivindicaciones también sumaron consignas entorno a la protección de los recursos naturales, la defensa de los bienes comunes y el ambiente, con un gran efecto movilizador y territorializador (Svampa, 2012). La defensa de los humedales, la protesta por la quema de pastizales en zona de islas del Delta del Paraná, las luchas contra el desmonte, y las fumigaciones con agrotóxicos, entre otras, son ejemplos de escenarios conflictivos que suponen distintos actores sociales enfrentados, intereses y valores divergentes, en un contexto de gran asimetría de poder. Pero también, permiten distinguir las diferentes concepciones sobre el territorio,

la naturaleza y el ambiente entre los actores sociales involucrados y la disputa acerca de lo que se entiende por “desarrollo” en torno a los megaproyectos económicos y productivos (Merlinsky, 2013; Svampa, 2012).

5. Procesos de reetnización y re-emergencia étnica del campesinado indígena

La quinta tesis plantea que la presencia de nuevas identidades y expresiones étnicas, demandas y reclamos de las poblaciones indígenas ha generado procesos de reetnización en las poblaciones campesinas. Esto es sumamente novedoso en nuestro país, puesto que los procesos de modernización y construcción de la “identidad argentina” en cada momento histórico se erigieron sobre el ocultamiento del componente indígena de la población preexistente (Balazote, 2015).

En efecto, la emergencia indígena -junto con la afrodescendiente- es uno de los fenómenos etnopolíticos más importantes ocurridos en América Latina en los últimos veinte años (Bengoa, 2006). Existe una “reactualización” étnico identitaria (Bartolomé y Barabas, 1996; Valverde, 2013) o un “revival de lo étnico” (Vázquez, 2000) donde el desafío está puesto en construir una nueva forma de ciudadanía indígena que contemple los procesos étnicos identitarios de cada pueblo -incluidos, por ejemplo, los procesos de campesinización- y los posicionen como sujetos sociales y políticos, con demandas específicas y reconociendo su participación en diversos movimientos étnicos y sociales. Este desafío es el que permite visibilizar que las conflictividades en los territorios rurales encuentran cada vez más una gramática campesina indígena que configura la resistencia y reconoce prácticas y discursos comunes. Tal es el caso, por ejemplo, de las familias campesinas que integran el Mocase-VC que comenzaron, a partir de la recuperación de su memoria histórica, a autorealizarse como pertenecientes a los pueblos indígenas lule-vilela, guaycurú, diaguita, sanavirón y tonocoté. La reconstrucción de la identidad étnica como parte de una práctica descolonizadora condujo a una lucha por el reconocimiento de las personerías jurídicas como pueblos, de modo que se reconozca su forma histórica de organizar la producción y la tenencia de la tierra de forma comunitaria (Michi, 2010).

De manera similar sucede con la experiencia de los pueblos qom en la Federación Nacional Campesina en Chaco, donde la emergencia indígena es la que posibilita y habilita el acceso al territorio a partir de la demanda jurídica de reconocimiento histórico y el activismo campesino es el que permite la apropiación de programas estatales de agricultura familiar. Ambos circulan por los mismos carriles de afirmación y distinción identitaria y funcionan como herramientas claves para construir territorio y enfrentar la invisibilización histórica y hacer valer los derechos de ciudadanía adquiridos.

6. Otro desarrollo rural posible: soberanía alimentaria y agroecología

La sexta tesis sostiene que el campesinado contemporáneo ensaya prácticas agrícolas alternativas en defensa de la soberanía alimentaria y como propuesta de otro tipo de desarrollo rural que beneficie su persistencia social, cultural y territorial.

En las últimas décadas comenzaron a cobrar fuerza prácticas agrícolas

alternativas a la nueva lógica de acumulación, impulsadas desde los movimientos sociales y, por lo general, en vinculación con instituciones académicas, estatales y ONG's. Entre ellas, la agroecología, que en sus diversas variantes (agricultura biodinámica, natural, ecológica y la permacultura) combina saberes académicos y agronómicos con los de indígenas y campesinos para maximizar las contribuciones de los ecosistemas y mejorar su capacidad de recuperación, sin insumos externos de origen industrial (agrotóxicos, fertilizantes, etcétera). Esto permite la elaboración de alimentos concebidos desde los diversos movimientos como "saludables" y la vez accesibles, reduciendo los impactos sanitarios y ambientales negativos que genera el modelo hegemónico (Wahren y García Guerreiro, 2020). En este contexto también tomaron envergadura los discursos, sobre todo en espacios vinculados a la Vía Campesina, acerca del derecho a la "soberanía alimentaria" en relación con que los pueblos puedan proponer y definir sus propias políticas y estrategias sostenibles de producción, distribución y consumo de alimentos en base a sus propios principios ontológicos y epistemológicos (Verzeñassi, 2021).

Si bien estas prácticas agrícolas se remontan a un largo proceso histórico, los espacios académicos y estatales contribuyeron con diversos enfoques y aportes desde las ciencias biotécnicas y el campo de la salud. También las ONG's y los equipos técnicos gubernamentales, como los del Instituto Nacional de Tecnología Alimentaria (INTA), contribuyeron al desarrollo de diversas experiencias, con un importante peso de los extensionistas, esto es, agentes de terreno y del desarrollo agrícola, implicados concretamente en la puesta en práctica de la agroecología.

Un tema no menor en nuestro país es el peso que aún continúa teniendo la agricultura de base familiar, lo que permite una valorización y recuperación de saberes. Junto con esto, existen experiencias de formación en agroecología, como las escuelas de formación y centros de experimentación del MOCASE-VC en las provincias de Santiago del Estero y su participación en espacios de formación agroecológica y política del Movimiento Sin Tierra, en Brasil (Michi, 2010; Barbetta, 2012).

A su vez, para los productores agroecológicos y el campesinado, en general, la llegada al mercado suele ser la etapa en la que se presentan las mayores dificultades, ya que no siempre existen canales adecuados y de acceso fluido. Al respecto, existen los circuitos cortos, que son aquellos en los que los productores tienen contacto directo con los consumidores, y los largos, donde los productos son vendidos a un intermediario, quien es el encargado de llevarlos hasta el consumidor (Chifarelli, 2006). También existen redes internacionales y experiencias de *fair trade* (comercio justo) un sistema comercial solidario y alternativo al convencional (bajo la lógica "Norte-Sur" surgidas en el marco del "desarrollismo", pero que en la práctica asumen procedimientos diversos entre sí. Se destaca la "Red de Comercio Justo" de Córdoba que acerca las producciones de las zonas campesinas a la capital provincial, y es co-gestionada por productores, consumidores y estudiantes universitarios (Barbetta, Domínguez, Sabatino, 2012). También, las experiencias del circuito de comercialización del algodón chaqueño, donde los campesinos pertenecientes al pueblo gom en Pampa del Indio suministraron materia prima a una fábrica recuperada en

la provincia de Buenos Aires y a más de 300 tiendas de ropa en Italia a través de la empresa CTM-Altromercato. No obstante, ciertos estudios cuestionaron estas experiencias en relación con los límites a partir de los cuales se representó a "lo indígena" como un producto exótico a ser mercantilizado y se lo ubicó en el último eslabón de una cadena productiva de desigualdad (Concha y Figueira, 2011).

Cabe remarcar que a la par que tienen mayor relevancia las experiencias en torno a la producción y comercialización de alimentos y productos, existen numerosos condicionantes agronómicos y ambientales para que el conjunto del campesinado en las distintas regiones pueda adoptar estas prácticas. Esto tiene directa vinculación con los procesos de arrinconamiento y los condicionantes agronómicos en suelos pobres, inundables o contaminados por la utilización de agrotóxicos en predios linderos. En esta línea, es importante el valor que adquieren ciertas experiencias agrícolas comunitarias, como los encierros ganaderos en Santiago del Estero -mencionados previamente-, en las que la búsqueda del bien colectivo permite el acceso a mejores tierras, centralizando insumos, maquinaria y mano de obra. Por esta razón, más allá de la condición agroecológica o no de la producción agrícola, estas prácticas tienen una dimensión importante para una reafirmación activa de sus derechos sobre la tierra y el territorio.

7. Creciente importancia de los recursos y asistencia estatal en la reproducción económica de las familias campesinas

La séptima tesis argumenta que una particularidad de los sectores populares en Argentina, y en especial, del campesinado, es su relación con los recursos provenientes de la asistencia estatal.⁸ En las últimas décadas, registramos un aumento y una mayor incidencia de éstos en la reproducción económica de las familias rurales.

Queremos mencionar dos características que ayudan a entender este fenómeno. En primer lugar, desde el retorno de la democracia en 1983, se produjo un significativo avance en el país de la agenda de derechos humanos, por lo que surgió un marco legislativo que tuvo una gran incidencia en el alcance de derechos sociales e identitarios de campesinos y pueblos originarios. Entre otros, nos referimos a los de autodeterminación de los pueblos indígenas (art 75 inc17 Constitución Nacional, Convenio N° 169 OIT, etc.), de fomento de la agricultura familiar (como Ley 27.118 y las Declaraciones de Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre Pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y recursos naturales) y otras de protección social (como la reciente Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales). Estos permitieron un nuevo impulso en las reivindicaciones de distintos sectores sociales invisibilizados, con mayores posibilidades y resguardo jurídico para la demanda de derechos de ciudadanía.

⁸ Desde sus orígenes el Estado moderno argentino impulsó una serie de instituciones especializadas en intervenir sobre necesidades específicas de los sectores tradicionales tipificados como "pobres". Con el paso del tiempo, y en función de ciertos desarrollos en la base material de la sociedad, la dialéctica clase sociales-Estado dio lugar a la conformación de sistemas especializados de prestación de servicios sociales (Tenti Fanfani, 1989).

Junto con esto, en segundo lugar, en el marco de la “reinstitutionalización de la política” luego de la crisis social y económica que tuvo su estallido en el año 2001, se plantearon transformaciones en la gestión pública de las políticas sociales. En el año 2003, con el ascenso al gobierno nacional de perfil neodesarrollista, se produjo un giro en la dirección estatal y se articularon demandas con distintos movimientos sociales para canalizar recursos y fortalecer marcos institucionales para el nuevo plan económico de aumento del consumo interno y dirimir tensiones políticas generadas con los sectores populares (Merklen, 2005). Mediante la oferta de una “cartera asistencial de recursos” centralizada desde el Ministerio de Desarrollo de la Nación (MDSN) se fueron implementando políticas territoriales de asistencia con diversas asignaciones (Asignación Universal por Hijo, por embarazo, maternidad etc.), pensiones no contributivas (madre 7 hijos, pensión por invalidez, etc.) y ayudas sociales para educación, trabajo, vejez, entre otras. También, en las zonas rurales, se desarrollaron distintos programas estatales de transferencia de recursos y fomento a la agricultura, como PROINDER (Proyecto de Desarrollo para Pequeños Productores Agropecuarios) y PISEAR (Proyecto de inclusión socioeconómica en áreas rurales). Todos ellos, con distintas continuidades y dificultades de ejecución en cada caso, han contribuido en este tiempo al sustento económico de las familias campesinas en momentos en que la reproducción económica ya no puede ser subsidiada por las actividades prediales. Cabe mencionar que, en muchos casos, estas contribuciones no son necesariamente utilizadas con los fines para los que fueron específicamente diseñadas, sino que son apropiadas por las familias para resolver gastos financieros del hogar o incluso imprimirle sus propios usos según sus formas organizativas y culturales. Tal como sucede con la utilización de las asignaciones para recaudar fondos suficientes para llevar a cabo experiencias de producción hortícola y agrícola comunitarias (Colla, 2022).

Junto con esto, la articulación con movimientos sociales, ONG’s, instituciones eclesíásticas y otros organismos, inauguró una nueva relación entre el Estado y el campesinado. Con estas medidas, diversas organizaciones y movimientos sociales campesinos e indígenas se convirtieron en actores legítimos de la gestión de políticas sociales. Comenzaron a administrar fondos públicos que permitieron ampliar el despliegue territorial de las organizaciones y crear otras condiciones para la lucha política. A la par, esta modalidad de funcionamiento institucional permitió reemplazar la ausencia de un poder infraestructural propio por parte de la burocracia asistencial del Estado central y desplazar la toma de decisiones de control y gestión a la órbita de lo social (Pelemiter, 2016). En indagaciones realizadas con movimientos sociales en la provincia de Chaco y con Asociaciones civiles y comunidades de pueblos indígenas en la provincia de Santa Fe, evidenciamos que este sistema de intermediación entre el Estado y los espacios locales volvió, por un lado, más relevante el poder despótico emanado de aquellos que ocupaban posiciones de gobierno. Sobre todo, porque instala permanentemente dinámicas de presión social (por medio de acciones de protesta como los cortes de ruta) y negociación (mesas de diálogo con representantes estatales) para resolver dilemas de canalización de recursos y

financiamiento de programas. Por otro, brinda mayor autonomía y beneficios para las organizaciones involucradas en la implementación de la asistencia, pero esto viene acompañado de una mayor responsabilidad política frente a los fondos públicos administrados.

Conclusión

En su trabajo sobre los campesinos argelinos, Bourdieu y Sayad (2017) introdujeron la noción de “campesinos descampesinizados”, para referirse a un sujeto social con esquemas de obrar, pensar y sentir, o *habitus*, que “convive en un mismo espacio social con disposiciones internas y maneras de ver el mundo que corresponden a estructuras económicas diferentes” (pp 176). En esta línea, la situación del campesinado argentino encuentra similitudes con dicha caracterización, sobre todo porque el avance de la modernidad capitalista y la desaparición de sus actividades tradicionales desestructuró sus condiciones de existencia material y social. Pero, entonces, ¿estamos frente a los “nuevos” pobres rurales?, ¿son trabajadores desocupados a la espera de una reactivación económica que los reingrese al mercado de trabajo?, o mejor aún, ¿son agricultores familiares que buscan “adecuarse” a las nuevas lógicas de acumulación? Justamente consideramos que sucede todo lo contrario.

Los ejes que se presentan aquí son ejemplificadores de que las vinculaciones entre condiciones objetivas y subjetivas de las clases sociales, base-superestructura, no se determinan mecánicamente ni pueden ser concebidas aisladamente. Las 7 tesis proponen una conexión entre preocupaciones teóricas y efectos prácticas para comprender al campesinado realmente existente. Como ya hemos mencionado en otros trabajos, los estudios sociales sobre la cuestión campesina poco han “encajado” en la realidad argentina y sigue persistiendo la necesidad de contar con marcos interpretativos integrales que recuperen desde la perspectiva de los actores un enfoque clasista de la realidad social (Colla, 2023). Por ello, en la sistematización de casos y ejes temáticos aquí analizados, muestran que en el campo argentino persiste un campesinado que se recrea como tal en una resistencia a su desaparición, bajo diversas formas de recreación que dan contenido a su composición de clase. Su activismo, con sus diversidades y matices regionales, comenzó a combinar crecientemente el trabajo predial con una diversificación de ingresos de otras fuentes, como la pluriactividad (el turismo, la educación), los provenientes de la estatalidad y aquellos que ingresan por la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Esto registra una pérdida del peso de la dimensión agropecuaria en la actividad económica, que es acompañada de importantes condicionantes productivos y socioambientales. Paralelamente, aparecen nuevas experiencias agroecológicas y prácticas agrícolas alternativas, que difunden saberes indígenas y campesinos y reafirman prácticas comunitarias. A su vez, el campesinado renueva y revitaliza su identidad a través de la adscripción a los pueblos originarios, porque busca recuperar la tierra y el territorio y resarcir el daño histórico que tienen como pobladores preexistentes. Esto ha

resultado en una disputa territorial, que es impulsada por los movimientos socioterritoriales, como una apuesta política para la recuperación del espacio como modo de vida, bajo lógicas distintas a las de productividad y rentabilidad para la acumulación, que impone el capital.

En definitiva, el campesinado argentino contemporáneo, en palabras del antropólogo mexicano Armando Bartra, está siempre “en obra”, recreándose en el movimiento que los convoca; buscando cómo sobrevivir en el capitalismo. Por eso, es importante que frente a la problemática de su futuro nos corramos del enfoque fatalista o aquel que niega a los hombres y mujeres la capacidad de forjar su propio destino. En las coyunturas políticas venideras, es importante construir alternativas para el desarrollo de las sociedades humanas que convoque a todos los actores sociales, respetando la diversidad cultural y material y enfrentando las condiciones estructurales impuestas. Las 7 tesis aquí presentadas esperan contribuir a delinear este camino, haciendo un esfuerzo intelectual de profundizar más allá de los “estudios de caso” y las coyunturas locales y recuperando el enfoque de clase e identidad por su capacidad explicativa para enfrentar los desafíos que tenemos por delante.

Bibliografía

- Archetti, E. y K. Stølen (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino, E. (2014). “Durmiendo con el enemigo: capitalismo y campesinado en Argentina”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (40), 5-35, <https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA-40-01.pdf> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Azcuy Ameghino, E. (2016). “La cuestión agraria en Argentina. Caracterización, problemas y propuestas”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 45, 5-50, <https://www.ciea.com.ar/revista-interdisciplinaria-de-estudiosagrarios/revista-nro-45/> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Balazote, A. (2015). “Pueblos Originarios: disputas en el campo discursivo”. *Revista GeoPantanal* 10 (18), 33-50, <https://periodicos.ufms.br/index.php/rev-geo/article/view/803> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Barbetta, P. (2012). *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna: reflexiones a partir del caso del movimiento campesino de Santiago del Estero vía campesina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barbetta, P., Domínguez, D. y Sabatino, P. (2012). “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”. *Mundo Agrario*, 13(25), <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n25a03> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Bartolomé, L. (1975). “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”. *Desarrollo Económico* 15 (58), 239-264.

- Bartolomé, M. y Barabas, A. (1996). *La pluralidad en peligro. Procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca: chochos, chontales, ixcatecos y zoques*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Bendini, M. y Steimbregger, I. (2011) "Persistencia campesina en el norte de la Patagonia: Movilidades espaciales y cambios en la organización social del trabajo" *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8 (66), 125-151, <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr8-66.pcnp> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Benedetti, A. (2009). "Los usos de la categoría región en el pensamiento Geográfico Argentino". *Scripta Nova, Revista de Geografía y Ciencias Sociales*. XIII (286), <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-286.htm> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Bengoa, J (2009). "¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?" *Cuadernos de Antropología Social*, (29), 7-22.
- Chayanov, A. (1974 [1924]). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Chifareli, D. (2003). *La reconversión de un grupo de productores del Parque Pereyra Iraola, desde la agricultura convencional hacia la agricultura son agrotóxicos*. (Tesis de grado). Cátedra de Extensión y Sociología Rural, FAUBA, Universidad de Buenos Aires.
- Colla, J. (2021). "Ocupar, recuperar, resistir: la lucha por el territorio en el Chaco argentino". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 45, 179-202. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.08> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Colla, J. (2023). "¿Hacia una "nueva" cuestión campesina en Argentina?". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (en prensa).
- Colla, Julia (2022) *El campesinado indígena en movimiento: disputas y estrategias de resistencia en una nueva etapa de desarrollo capitalista en el chaco argentino*. (Tesis en Estudios Sociales Agrarios), Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Concha, P. y Figueira, P. (2011). "Comercio justo, otra cara del desarrollo". *Gazeta de antropología*, (1) 27, 1-20, <http://hdl.handle.net/10481/17490> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- De Dios, R. (2002). Movimiento campesino y lucha por la tierra en una región del noroeste argentino. Ponencia presentada en Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRu), Porto Alegre.
- Domínguez, D. (2009). *La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios*. (Tesis de Doctorado) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Domínguez, D. (2016). "Territorialidades campesinas entre lo heterónimo y lo disidente: formas de gestión de la producción y tenencia de la tierra en el campo argentino" *Política & trabalho Revista de Ciências Sociais* 45, 67-84,

- <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/politicaetrabalho/article/view/30406/17802> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Giarracca, N (2001) *¿Una nueva ruralidad en américa latina?*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarracca.pdf> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Giarracca, N. (2017 [1990]). El campesinado en la Argentina: un debate tardío. En M. Teubal [ed]. *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur. Antología esencial*. (331-348). Buenos Aires: CLACSO.
- Gómez Herrera, A., Jara, C., Díaz Habrá, MdH y Villalba, A. (2018). "Contracercar, producir y resistir. La defensa de los bienes comunes en dos comunidades campesinas (Argentina)" *Revista Eutopía*, 13, 137-155, <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.13.2018.3171>
- Gras, C (2004) "Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino" *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (51), 92-114.
- Groos, M y Hrubby, R. (2021) "La agricultura familiar, factor clave en el fortalecimiento de los proyectos turísticos de las comunidades mbyá-guaraní de la selva Iryapú, Misiones", *Revista de Investigación en Turismo*, 2 (2). <https://doi.org/10.24215/27186717e017> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Haesbaert, R (2013) "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad" *Territorio. Cultura y representaciones social*, 15 (8), 9-42, <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos] (1980). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y censos.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos] (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y censos.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos] (2002). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos] (2002). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos] (2018). *Censo Nacional Agropecuario [datos preeliminares]*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Kautsky, K. (2015 [1898]). *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona: Marxists Internet.
- Lenin, V. I. (1959 [1972]) *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Santiago de Chile: Quimantu.
- Llambí, L. y Pérez, E. (2007). "Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural". *Cuadernos de desarrollo rural* 4 (59) 39-61,

- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11759002> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Madonesi, M. y Rebon, J. (2011). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mançano Fernandes, B. (2013). "Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural". *Novedades en población* (17), 116-133.
- Mançano Fernandes, Bernardo (2000). *A Formação do MST no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- Mancinelli, G. (2019). *Territorialidad y Educación superior en comunidades wichí del nordeste salteño*. (Tesis de Doctorado), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Manzanal, M. (1988). "El minifundio en la Argentina: políticas alternativas para una realidad poco conocida". *Estudios Rurales Latinoamericanos* (11) 3, 317-338.
- Manzanal, M. y Rofman, A. (1989) *Las economías regionales de la Argentina, crisis y políticas de desarrollo*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina/Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Merlinsky, G. (2013). "Introducción. La cuestión ambiental en la agenda pública". En G. Merlinsky (comp), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* (p. 19-56). Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Murmis, M. (1994). "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos". *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, 2, 353-385.
- Nun, J. (1969). "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal". *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5 (2).
- Oxfam Internacional (2016) *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*, Reino Unido: Oxfam Internacional. Recuperado de: https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/desterrados-full-es-29nov-web_0.pdf Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Paz, R (2006). "El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81: 65-85, <http://doi.org/10.18352/erlacs.9648> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya: la trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Gral. San Martín.
- Rofman, A. (1993). Las economías regionales. Un proceso de decadencia estructural. En P. Bustos, *Más allá de la estabilidad estructural*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Rubio, B. (2003) *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase*

- agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Svampa, M. (2012). "Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina". *Observatorio Social de América Latina* 32 (XIII), 15-38.
- Tenti Fanfani, E (1989) *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Tsakoumagkos, P. (1987). "Sobre el campesinado en Argentina". *Revista Argentina de Economía Agraria* 1 (2), 229-269.
- Valenzuela, C. y A. Scavo (2009). *La trama territorial del algodón en el Chaco*. Buenos Aires: La Colmena.
- Valverde, S. (2013). De la invisibilización a la construcción como sujetos sociales: el pueblo indígena Mapuche y sus movimientos en Patagonia Argentina. *Anuario Antropológico*, 139-166, <https://doi.org/10.4000/aa.414> Acceso 11 de septiembre de 2023.
- Vázquez, H. (2000). *Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Verzeñassi, D (2021). Capítulo 1 Alimentación y Salud Universidad, construcción de conocimientos y soberanía alimentaria. En: S. Basgall et al., *La soberanía alimentaria en debate: notas de clases* (p-21-40). Paraná: Editorial Uader. Recuperado de: <https://editorial.uader.edu.ar/wp-content/uploads/2021/08/la-soberaniaalimentariaendebate.pdf>
- Vilar, P. (1980). *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Wahren, J. y García Guerreiro, L. (2020) "Luchas campesinas en Argentina: la supervivencia de un sujeto incómodo en los albores del siglo XXI" *Conflicto Social*, 13 (24), 181-215.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Ed. Labor.

7 tesis sobre el campesinado argentino contemporáneo

Fecha de recepción: 22/11/2022

Fecha de aceptación: 12/2/2023